



[Fig. 3. Guillermo Kuitca, *Nadie olvida nada*, 1982, acrílico sobre madera, medidas varias. Cortesía del artista.]

El artista se había “autoacuartelado” en su taller y no salía siquiera para comprar materiales. A partir de una especie de “cirujeo” en su propio espacio empezó a tomar puertas, pedazos de madera, restos de superficies sobre las que dispuso sus pinturas. “Y, realmente, fue a partir de esa recolección casi mínima que había a mi alrededor, que yo armé la serie”, asegura el artista.²⁷ Su producción comenzó a replegarse hacia una condición más íntima, como en defensa propia frente al fervor nacionalista y belicista que se vivía en el afuera. El asunto del que se aferró fue la imagen de una cama que repitió una y otra vez, al punto de convertirla en motivo único de algunos de los cuadros de la serie. Kuitca sostuvo:

Durante la época de Malvinas empecé a pintar camitas... era un período en que estaba deprimido y lo que quería transmitir en la obra era que yo me había quedado quieto con el pincel en la mano y, para producir la pintura, lo que se había movido era el cuadro. Con lo cual lo que pintaba era apenas un esbozo. La mano no tenía fuerza suficiente para agarrar el pincel.²⁸

Esta proximidad casi inmóvil frente a la pintura, se imprime en sus superficies, en el modo de aplicar la pintura apenas respetando las formas figurativas y haciendo de los fondos, complejos campos donde los colores se ensucian unos

²⁷ Entrevista de la autora a Guillermo Kuitca, Buenos Aires 2005.

²⁸ Guillermo Kuitca en: REJTMAN 1992: 68.